Sainete

"Caliche"

ó

El Tuno de Maracena

TOMO SEGU

Esta obra se publica

M

IMPRENTA DEL COLEGIO NA
Calle del T

SAINETE NUEVO

TITULADO

CALICHE,

ó

EL TUNO DE MARACENA.

Se hallará en la librería de *Cuesta*, calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.

PERSONAS.

CALICHE.	LAGARTIJA.
RABON. tabernero.	PELITRE, falso amigo
CHISPAS, padre de GARDUÑA.	GAVILAN.

La escena se finge en uno de los barrios de Granada.

Portalon grande; una mesa larga; dos bancos largos sin respaldo; cuatro toneles muy grandes; barreño con medidas, y un embudo; doce vasos; dos jarros. Aparecen sentados á la mesa Rabon y pillos, dos de estos de pie á los lados.

Rab. Incultos campeones del Sengle,
cese ya vuestro miedo y vuestro espanto:
la gran nube de piedras que llovian
sobre nuestros pellejos desdichados,
ya de Caliche la temible porra
cual a la paja el aire, ha disipado.
Qué han podido lograr sobre nosotros
las cuevas del rabel sino asustarnos?.....
asustaros diré, pues si temblaba,
y mas que todos yo corrí cual galgo, *Sale Pelitre.*
por hacer ejercicio fue tan sólo.
Mas Pelitre se acerca muy despacio.
Insigne amigo del feroz Caliche,
cuéntanos, sin dejar pelo ni cabo,
de la batalla el lance y catastrunfe.

Pelit. Ahora no puedo, porque estoy cansado;
mas por cima os diré que ni Simancas,
ni el coloso de Rodas, un estrago
tan grande jamás vieron, ni los cuervos
cuando hambrientos se arrojan sobre un asno,
á destrozarle con su pico y garras,
tienen que hacer con esos desalmados,
cuando á Caliche vieron que salia

á defender los héroes de este barrio.
Ya sabes que furiosos pretendian
el molernos los huesos á trancazos;
tampoco ignoramos que en la refriega
salimos mas de veinte escalabrados
y rotas las costillas, siendo solo
nuestros ligeros pies los que librarnos
en tal caso pudieron.
Rab. Adelante,
¿de qué sirve, Pelitre, recordarnos
lo que pasó lo mas hace una hora?
Pelit. Porque los circunstantes se hagan cargo.
Y pues mi arenga habeis interrumpido,
diré para acabar que todo el campo
es vuestro ya, y cuando os dè la gana
podeis salir de aqui, cual yo lo hago. (*vase*)
Rab. Ya veis, héroes valientes, los efectos
de nuestra grande ciencia unida al brazo

Sale Chispas.

del temible Caliche; pero Chispas,
¿por qué venís aquí traspieses dando?
¿es el vino, ó el miedo el que asi os pone?
hablad ya sin temor, y sin cuidado.
Chisp. No señor, no es el miedo el que me agita,
ni menos los vapores del Dios Baco
los que me causan tales reconcómios;
mi hija Garduña...
Rab. Qué se ha despeñado
por esos muladares y cambrones
al tomar higos chumbos, ó un guijarro
de la batalla le pegó en mal sitio?
Chisp Ni uno, ni otro; aun es mayor el daño;
un monigote, infame y sin vergüenza
mis barbas y vejez ha profanado,
y en seis minutos toda mi prosapia
y heróicos hechos fueron con mil diablos.

Rab. Hasta aqui nada has dicho, asi rebienta;
porque deprisa todos ahora estamos.
Chisp. Digo pues, que Garduña como un mónstruo
sin mi consentimiento se ha casado,
lo que no es regular; y para ello
ha habido embustes, trápalas y engaños;
que el esplendor ilustre de los Chispas
para siempre acabó con este lazo;
que al Senete tambien le toca y tañe
esta deshonra, como interesado
en que un vil estrangero...
Rab. No prosigas,
que ya de todo estamos hecho el cargo:
señala el seductor. (*Sale Caliche.*)
Chisp. Vedle. *Todos.* Caliche?
Chis. El es, no hay que dudar: tiembla malvado.
Mándese que á Garduña se conduzca
á aqueste sitio.
Rab. Pronto vé, Lagarto, (*á un pillo*).
y dile que su padre se lo manda.
Chisp. Noble Rabon, teneis un hijo amado
que aunque á presidio fue por sus hazañas,
ha vuelto con honor: de mis agravios
por él pido venganza. Di, mochuelo,
cómo lograr pudiste los encantos
de una niña inocente; qué creia
que el amor era juego de muchachos?
Rab. Responder, responder á esa pregunta.
Calic. De la suerte que fue con razon callo;
que ella tan sólo y yo deben saberlo;
mas lo que pueda voy á declararlo.
Chispas con gran descuido y sin sospechas
me tenia en su casa muy ufano,
y mientras por las noches apuraba
diez cuartillos; oia mis trabajos,
las prisiones, los grillos, las cadenas,
los golpes en mi espalda señalados
de la penca fatal, mirar tranquilo

sobre mí mismo porrear á varios
que fueron aprendices de mis artes:
los presidios que he visto en pocos años,
los alguaciles siempre en mi pesquisa,
mis largas uñas, mi terrible brazo:
en el anafe asaba unos pimientos
ó unas sardinas, la Garduña en tanto,
y con la boca abierta oir solia
mi relacion. Y que, Caliche amado,
me decia ¿sufriste tales golpes
y no pude contigo yo llevarlos?
Con esto conocí que me queria,
y como á Chispas siempre trastornado
los vapores del vino lo tenian,
con libertad pudimos demostrarnos
nuestro inocente amor. Este es el arte
con que quise á Garduña, y los engaños.

Sale Garduña y Lagartija.

Gard. No andes aprisa: dónde voy! espera;
que esta salida debe ser despacio.
Chisp. Mi hija! ó bochorno! tápame la cara
que tolerar no puedo su descaro.

Un pillo le tapa la cara con el sombrero.

Gard. Sírveme de tranquilla, Lagartija;
por si debo caer no me haga daño.
Lagar. No te hagas muy pesada, y ya te tengo.
Chisp. La rábia y aspamientos contengamos.
¿Es Caliche tu esposo, di, responde?
Gard. Hasta ahora no puedo asegurarlo,
porque sabeis no entiendo de estas cosas;
pero papá los dos de acuerdo estamos;
no pude resistir á sus hazañas:
contarle oí su vida y sus milagros,
y sin saber ni cómo ni por donde;

en los riñones me picó un gusano
que me hace mucho mal: si amor es este,
pérdida estoy por mi Caliche amado.
Chisp. Cielos qué escucho! hija detestable,
de tu casta reniego, y de.....
Rab. Aquietaos:

da Rabon una palmada en la mesa y se asustan

¿qué vais à pronunciar?
Gard. Ay Padre mio!
Chisp. No me padreés; tú eres solo escarnio
de las gloriosas Damas del Senete.
Y esos sayones todos muestran claro,
protegiendo á Caliche el monopólio
que en su favor y contra mi han tratado;
pero aun es tiempo, entre los dos elige.
Gard. Mucho apretais, señor; pero
prefiero á mi Caliche, que es mi esposo.
Chisp. Esa respuesta estaba yo esperando:
en tu castaña miro el riço moño,
con que pudo engañarte ese malvado!
ó moño el mas fatal, cuánto pudiste!
Rab. Basta, Chispas, mirad que rebuznando estais
ante los héroes del Senete.
Chis. Nada importa: me voy, mas mi presagio

Pillando à Caliche de las orejas.

escucha tú: quien tales morisquetas
á su padre jugó, no será estraño
que otras mayores haga á su marido:
no eches esta espresion en roto saco,
por si llega algun dia de fortuna,
en que te llegue á ver uncido á un carro. (*vase.*
Gard. Yo atarte á una carreta, dueño mio?
Rab. Vuestro padre, señora, habló enfadado,
y no debe importaros ni un comino

lo que os dijo á vosotros; sin embargo
que en lo perteneciente al valdon nuestro
puede creer le cantará otro gallo. *(vanse todos,*
Calic. Eso es muy justo, haced que se le empale
por su desfachatez si es necesario:
pero tú, mi Garduña, por què gipas?
qué te sucede?
Gar. Ay mi Caliche amado,
te olvidaste tú ya de la carreta?
Calic. Si, dueño mio, dame ahora los brazos
y haz conmigo despues lo que quisieres.
Lagar. Aqui hago yo un papel muy desairado,
y sin hablar siquiera una palabra;
veo que solo sirvo de espantajo.
Calic. Habla lo que quisieres con tu amiga,
qué á disponer me voy el aparato
para que se celebren nuestras bodas *(vanse todos.*
y logre en fin ser dueño de tu mano.

Mutacion. Salen Garduña y Lagartija.

Gard. Qué me dices, amiga Lagartija!
tú que en mis tuertos y derechos pasos
siempre me dirigistes, saber quiero,
si el matrimonio me será del caso.
Lagar. No debo aconsejar sobre este asunto,
porque es muy peliagudo é intrincado;
mas en aquestos tiempos un esposo
no te puede estorbar, y al fin y al cabo
tu marido será siempre marido:
y como dijo el otro, menos malo
es lechuga guisada en cazuelo,
que no perdices que aun estàn volando.
Gard. Tu razon me covence; pero aun suena
en mis orejas los ahullidos claros
de mi madre, y palabras que me dijo
al tiempo de marcharse al otro barrio:
"hija mia (esclamaba) si tú quieres

ahorrarte laberintos y trabajos,
al aza de almengon vente conmigo,
allí estarás tranquila y con regalo;
muérete en este instante, pues me huelo
que tu fin ha de ser muy desastrado:
y en honrosa y mísera tragedia
morirás deshonrada y á trancazos!"

Lag. Como un erizo se me pone el pelo
al escucharte! pero deja á un lado
tonterias, y piensa solamente
en esta noche toda de fandango,
castañuelas, guitarra, baile y boda:
cuantas habrá que dieran dos mil saltos
por llegar á tener lo que tú esperas.

Gard. Lagartija, te engañas: si el presagio
de mi madre se cumple por desgracia,
tu verás el bolero que yo bailo. (*ruido.*)

Lag. Mas á esta parte un ruido están haciendo,
que aunque parecen golpes, y no pasos,
es preciso creer que gente viene.
Voy á mirar quien es.

Sale Gavilán. Es escusado,
ya estoy dentro, señora: ay de mi triste!
los truenos los relámpagos, los rayos,
para cuándo se aguardan! y tu, muerte,
ven al instante, ven; y á este menguado,
luego échale las uñas, porque acabe
de sufrir tantos males.

Lagar. He, he, despacio;
para qué es tanta gente en este sitio?

Gard. Qué jóven tan modesto y tan bizarro!
que es infeliz demuestra con sus gestos.
¿Quién sois?

Lagar. No lo conoces? un borracho.

Gavil. No lo probé jamás sino del puro.
Soy un hombre cabal, mas desgraciado;
busco la muerte en todos los rincones,
y no he podido hallarla!

Gard. Raro caso!
pero qué pretendeis en esta casa?
Gavil. Voy á esplicarme; soy un presidiario
que escapé de Melilla por librarme
de andar en cumplimientos y agasajos:
á mi patria volví, que es el Senete;
y creyendo encontrar gusto y descanso,
de unas higueras chumbas á la sombra
ví al sol, tomando el fresco: con sus rayos
me hirió de tal manera, y de tal modo,
que allí me quedé ciego y abrasado.
traté de refrescarme en la taberna;
pero fue echar al fuego paja y tascos,
pues encendió de suerte mi cariño
que estoy hecho un volcan, llamas echando,
y no habiendo remedio que me cure,
porque mi dueño tiene ya tratado
su casamiento, y esta misma noche
será sin falta; vengo á esplicaros
que pues Caliche junta una pandilla
de guerreros valientes y esforzados
para ir à cazar gangas, le pidiéseis
que á mí me lleve; pues tan solo trato
de morir en el campo de batalla,
si me quieren matar, ó por mi mano
ganar el que mi muerte sea en el triunfo,
cabriolas, en el aire y coces dando.
Gar. Particular deseo; ¿y sabeis, hijo,
que yo y Caliche en relacion estamos,
y que querrá servirme?
Gav. Pues señora,
¿quién lo puede ignorar, si los muchachos
lo cantan por la calle? ¿en Jun, peligros,
Huetor, Churriana, el Albaicin, sus barrios,
en las riberas de la Cieca gorda,
las Cuevas del rabel, y Monte Santo,
no hay parte donde el cuerno de la fama,
en ronca voz no cante vuestro trato?

Gar. Con que por todo el mundo ya se sabe?
no hay duda me pondràn como un guiñapo.
Gavil. Lo que dicen de vos es que es bien hecho
el querer á Caliche, y acertado
el que os caseis con él; mas vuestro padre
sufrirá sin remedio dos mil palos
por haberos servido de capote,
y despues atreverse temerario
á insultar á los héroes del Senete.
Gard. Y porque yo me andára en picos pardos
ó dejára de andarme con Caliche,
sin haberlo bebido ni probado
habrá mi padre de pagar la pena?
Qué picardia!
Gavil. Yo no entro ni salgo
en la tracamandana que hay movida:
no obstante lo que puedo es librarlo
del peligro y lance en que se encuentra,
pero despues me habeis de dár la mano.
Gar. Qué es lo que decis? con que segun eso
yo soy el sol que estaba refrescando
de las higueras chumbas á la sombra?
Gavil. Sin saber cómo fue, lo he declarado:
y asi lo dicho, dicho, ó ser mi esposa
ahora mismito, ó muera apaleado
sin otra remision Chispas tu padre.
Gar. Hombre de barrabás, quieres acaso
que me case con dos?
Gavil. Entre los héroes
como nosotros, no seria estraño:
mas no quiero tal cosa.
Lag. Pues entónces,
cómo se ha de arreglar este guisado?
no sabes que Caliche es ya su esposo?
Gavil. En estas pequeñeces no reparo,
y entre partes contentas, fuera pleitos:
yo me conformo; pero hácia este lado
se acerca Chispas: este es buen refuerzo

siendo mi protector.
Lagar. Pronto, marchaos,
que viene aquí su padre, y este asunto
es menester pensarle muy despacio.
Gavil. Quedad en paz, mádamas; me retiro,
muy pronto volveré. Me quedo al paño *aparte.*
para oir lo que hablan, y estar listo
si veo que salir es necesario.

Vase y sale Chispas con un guijarro.

Gard. ¿Qué traeis, padre mio, que parece
que con harina el rostro habeis pintado,
segun la palidez que en él se advierte?
Chisp. Què te importa que á mí me lleve el diablo?
haz tú tu gusto, y deja que me muelan
los huesos, cual la yesca, á garrotazos.
Gard. Será posible! dime, Lagartija,
qué es lo que debo hacer en este caso?
Lagar. Tu consejera soy, y me parece
que Caliche es Caliche, y al contrario,
Chispas tu padre.
Chisp. Asi me lo juraba
su madre que en el cielo esté en descanso,
y con mi buena fé yo lo creia.
Lagar. Pues siendo de esa suerte, es acertado
que lo mejor resuelvas, y mas pronto;
haz lo que quieras.
Gar. Voy, pero me hallo
metida entre dos fuegos. Allí miro
al amor que me mira, y con mil saltos
me hace mil mojigangas, y me llama
si admito su convite, condenado
es mi padre á morir; no sé que hacerme.
Chisp. Basta de ceremonias y de emplastos:
aquesto está resuelto; firma al punto
este billete.
Gard. No hay tintero á mano.

Chisp. Para eso traigo un cisco que señala:
firmalo sin tardar, ó este guijarro
los sesos me hará echar por las narices.
Gard. Cómo quereis que firme, si bien claro
sabeis que no conozco ni una letra?
Chisp. Eso no importa, haz un garabato
que al del candil parezca, y has cumplido.
Gard. Ya está puesto, señor. (*Hace que firma.*)
Chisp. Me has contentado:
tú veras el marido que te elijo,
del Rabon con el hijo te he casado,
que te conviene mas que ese Caliche
de raza vil y nacimiento bajo. *Sale Gavilán.*
Sal aqui, Gavilán, no te detengas:
dale á Garduña sin temor tu mano,
que la he vencido y quiere ser tu esposa.
Lagar. No te des mucha priesa no sea caso
que tu arrebol se quede sin visita.
Chisp. En este entierro vela no te han dado:
vete á barrer la puerta, y no te metas
en las cosas formales.
Lagar. Ya me marcho
á sentarme, que estaba ya cansada.
de estar cual velador tan largo rato. (*vase*)
Chis. Y tú què haces parada, no te casas?
los cinco dedos apretarse entrambos,
y está todo corriente.
Gard. No es posible.
¿Qué matrimonio es este sin notario?
Chisp. Tú te andas en pelillos? vamos pronto,
déjate de sandaces ni reparos.

Chispas hace fuerza para unirlos y Garduña se resiste y grita.

Gard. Esto es una violencia; Lagartija?
Gavil. Señor que está Garduña tiritando
y creo le va á dar la pataleta:

mejor es que acabemos este paso,
porque la breva aun no está madura.
Chisp. Qué breva ni alcachofa! desairados
nos dejas á los dos, hija malvada!
muy pronto pagarás estos agravios.
A Dios, ya estás sin padre: pues me voy
á entregar ahora mismo á mis contrarios,
porque me maten aunque sea á coces;
pues ya quiero morir aporreado
que ver unidos Chispas con Caliches:
ahí tienes tu papel, puedes guardarlo.

Tira el papel á los pies de Garduña.

y hace el uso del que te acomode:
¡ò Caliche infernal, Caliche ingrato!
me habeis vendido cual pollino en feria:
pero temblad los dos, pues veo cercano
el fin de esta tragedia, y si yo me muero,
no quedareis los dos para contarlo. *vase.*
Gard. Què es esto que me pasa? Lagartija,
dónde te escondes? tú que eras mi amparo,
te vas al fresco, y sola aqui me dejas?
Ven, me consolarás.
Gavil. Yo tambien marcho
adonde me conviene, y de camino
conquistaré otra nóvia mas despacio,
pues por andarme ahora muy deprisa
tan lindas calabazas he llevado.

Dentro voces y luego sale Lagartija.

Dentro voces. Muera Chispas.
Gavil. Mas, què voces son estas?
Gard. Lagartija qué es eso?
Lagar. No asustaros;
no es mas que el Senete todo entero
sobre Chispas, tu padre ha descargado;

y segun lo que he visto, á estas horas
nada le dolerá.
Gard. Pronto, corramos
á salvarle.
Lagar. Mejor será que vaya
Gavilán por nosotras, no haga el diablo
que se cumpla el refrán, si nos sacuden,
de ir por lana y volver trasquilados.
Gard. Dices muy bien, señor, si no es mentira
que me quereis, es tiempo de demostrarle:
á Chispas libertad de esos sayones;
si lo lograis, pensad que os haré el pago
de la suerte que mas os acomode:
llevad á una taberna á esos malvados,
y que se arten de vino porque callen.
Gavil. Eso no puede ser: no tengo un cuarto.
Gard. Ni yo tampoco; mas aqueste moño
que en dos reales y medio está tasado,
lo podeis empeñar en un apuro;
tambien este papel que de mi mano
te hace dueño, te doy; para que veas
que nada he de negarte.
Gavil. Voy volando:
mas dame antes licencia, porque pueda
besar mi sucia boca, tus zancajos. *vanse todos.*

Sale Caliche y Pelitre.

Calic. Quién es aquel mochuelo?
Pelit. No le has visto?
uno que te la estaba ya pegando.
Calic. Estás tú bien seguro, mi Pelitre?
Garduña no es capaz de hacer fregados
si no es en la cocina: me parece
que no me será infiel.
Pelit. Pero zanguango,
y el que gracias le daba de rodillas
te ha parecido á ti, moco de pavo?

Calic. Que le agradeceria, santos cielos!
¿Cómo aqui se introdujo? de estos tratos
no es capaz la Garduña. ¿Di, te acuerdas
cuantos cuartillos hemos empinado?
Pelit. Seis no mas cada uno: y esto es nada
para que pienses si estarás borracho:
yo lo vi; no lo dudes, por mas señas
que sus orejas parecian zapatos:
su semblante frenético anunciaba
cosas.... muy grandes. En la zurda mano
un billete llevaba, y en la otra
iba triunfante con el mismo lazo
que le diste á Garduña.
Calic. No hay remedio,
ya se cumplió el bárbaro presagio
de Chispas. Quien tales morisquetas
á su padre jugó, no será estraño
que otras mayores haga á su marido.
Muger fatal! y aun antes de casado
habré en mi frente de llevar el signo
de todos los devotos de san Márcos!
¡Ah mugeres..... mugeres!
Pelit. Tú tiritas!
Calic. Yo tiritar? estás equivocado,
no tengo frio, ni tampoco el miedo
jamás lo conocí, muy al contrario;
estoy tranquilo cual si á borcar me fueran.
Pelit No ha sufrido este perro muy mal trago:
mucho me alegro; y aunque soy su amigo,
por Garduña estoy loco, yo la amo:
¿y habia de consentir que se casase
con un vil estrangero de este barrio?
No lo esperes, traidor, antes mil veces
te daria la muerte por mis manos.
Calic. Amigo infiel qué dices? es imposible
lo que acabo de oir!
Pelit. Eres un macho:
no ves que hablaba aparte: tu debiste

fingir que no me oias; está claro
de que aun no sabes lo que son tragedias.
Calic. Nada quiero saber: tan solo trato
de morirme ahora mismo: di, Pelitre,
no te crees que será muy acertado?
Pelit. Nada mejor acomodarte puede.
Calic. Avisa con zumbidos el guijarro
su temible llegada en las quimeras;
el que azotan encoje el espinazo
al escuchar la voz del pregonero;
aguza las orejas y alza el rabo,
antes de tirar coces el pollino;
mas la muger nos causa mayor daño,
y aunque á beber nos da tanto veneno,
cual chiquillos por mas siempre lloramos.
Pelit. Pero qué te parece lo del moño,
que el perillan llevaba muy ufano?
Calic. Si Garduña capaz hubiera sido
de regalar mi moño á ese malvado;
almóndigas haria de su cuerpo,
y luego las daria á los gitanos,
porque haciendo en las fraguas carbon de ellas,
la moliesen á puros martillazos.
Pelit. Me ha ocurrido ahora mismo un gran proyecto
que el mismo satanás me lo ha dictado
para salir triunfante con mi tema,
y que á Caliche se lo lleve el diablo.
Caliche. Oh! Garduña Garduña!
Pelit. No te afligas (*Va oscureciendo*).
ni chilles mas, Caliche: en cuatro saltos
voy á buscar aquese monigote,
y en donde quiera que consiga hallarlo
sin detenerme á andar en cumplimientos,
por detras, por delante, ó por un lado
me echo encima, lo agarro del pescuezo
y le pego trescientos navajazos
él se muere, le entierran, y con eso
asi salimos todos de espantajos. (*vase*).

Calic. Amigo el mas leal: pero Garduña,
Garduña infiel!
Sale Garduña. Qué baullidos he escuchado?
sois vos quien ahora mismo me llamaba?
Calic. Yo no sé. *Rechina los dientes.*
Gard. Pero qué estoy mirando!
cual javali rechinas los colmillos,
me miras con los ojos ládeados,
bramas como los toros en la plaza...
Calic. Cual lo que soy me porto.
Gard. Qué te ha dado?
Calic. Muger, que con decirte esto tan solo
no puedo decir mas, estás tramando
hacerme el monopólio mas infame:
y me preguntas con tan gran descaro
lo que tengo? *Gard.* Yo usar de monopólios
con mi Caliche á quien adoro tanto!
quién te pudo decir tales embustes?
Ah dueño mio! ténme que me caigo,
no se lo que me sube á la cabeza:
aunque de mentirijas me desmayo:
Ay de mi triste! *Se recuesta sobre Caliche.*
Calic. Ya habrá quien asegure
viendo esta escena y este triste cuadro,
que tal belleza me hace gatuperios?
como ha de ser capaz de viles tratos
la que al oirlos solo se desmaya!
Pelitre como suele estar borracho,
se engañó: pero ya del parasismo
vuelve Garduña con mayor encanto.
Gar. Dónde estoy del desmayo reclinada?
Calic. Qué, no lo adviertes donde? es en mis brazos:
ya te quiero otra vez, no tengas miedo:
perdóname Garduña, que fui un asno
en creer que me hicieras gatuperios.
Vámonos á casar, pues he quedado
del todo convencido.
Gard Ya es muy tarde

para la boda. Es mejor dejarlo;
y mañana sin falta podrá hacerse
con mas magnificencia y aparato.
Calic. Y así mis dichas dilatar pretendes!
haz lo que te parezca: yo me allano.
Gar. Vóime á acostar, pues tengo mucho sueño,
y dormir es primero que casarnos.
Calic. No esperaba tener tan mala noche:
A Dios Garduña.
Gard. A Dios Caliche amado. *vase*
Calic. Fuése y dejóme, y aunque satisfecho
no sé lo que echo menos; pero pasos
me parece que suenan: es Pelitre?
Sale Pel. Sabeis tener paciencia en todos casos.
Calic. Ociosa es la pregunta, pues no ignoras
que soy muy propio para hacer de manso.
Pelit. Tienes valor? *Calic.* Pregúntalo á las calles
que me vieron en triunfo sobre un macho.
Pelit. Y sabes padecer? *Calic.* Despacha pronto
que ese interrogatorio se hace largo.
Pelit. Pues digo que Garduña es una infame.
Calic. Es una infame. Da la prueba al canto
ó tus cosas dispón, pues si es que mientes
los dos debemos andar á navajazos.
Pelit. Lee este papel. *Calic.* Está ahora todo á oscuras
y ademas yo no sé.
Pelit. Esos reparos
no se usan ya tener, pero no importa:
conoces este moño?
Calic. No me engaño,
es el que dí á Garduña;
y bien, qué dices?
Pelit. Mi brio á tu rival se lo ha quitado
despues que le pegué mil puñaladas.
uno y otro llevaba aun en las manos,
y al volver una esquina, cara á cara
lo despaché á escardar al otro barrio:
mira su sangre (no es sino un puerco

que estaba el tio Canene degollando).
Calic. Y aun lo podré dudar! llévame, amigo,
donde muerto se queda ese malvado;
quiero aun hacer morcillas con su sangre,
y atándolas la cinta de ese lazo,
que las coma á la fuerza esa vil hembra.
Pelit. Lo mejor que hacer debes es dejarlo;
pues si le dá un asiento de resultas,
le costará un sentido el boticario.
Calic. Pero qué debo hacer? *Pelit.* Irte á la cama,
y no acordarte mas de lo pasado.

Echa á andar Pelitre hácia la derecha, y Caliche saca la navaja y va hácia la izquierda, al mismo tiempo lo vé Pelitre, va hácia él y deteniéndole el brazo lo vuelve, y á su tiempo se van los dos.

Calic. Vamos, Pelitre. *Echándole el brazo.*
Pelit. Si, Caliche amigo,
la paciencia es muy buena en estos casos.

Cuarto de Cardúña. Mesa con un puchero: al lado un velador con candil encendido en el foro puerta con una sábana figurando una cortina en su cara de caña, la que tapa un jergon de paja, una almohada y una manta: sillon de barbero, y cuatro sillas malas.

Lagar. Cuando estaba creida que roncabas
aun te encuentro despierta en este cuarto?
¿Qué te agita, qué tienes?
Gard. Ay amiga,
el sueño es para mi ya contrabando!
no puedo sosegar.
Lagar. Dime la causa.
Gard. Lagartija, yo temo que un fracaso
me suceda esta noche, y que se cumpla
lo que anunció mi madre ya espirando.
En horrorosa y misera tragedia

morirás deshonrada y á trancazos.
Lagar. Pero Caliche está de ti celoso?
qué es lo que tienes?
Gard. Nada, pero há un rato
que furioso me habló, y aunque me dijo
que su enojo se había ya acabado,
me parece que habló de mentirijas,
y que me va á matar.
Lagar. Pues en tal caso
atrancarémos bien aquesta puerta
para que no pueda entrar.
Gard. Tu estás soñando:
cómo se hiciera entonces la tragedia?
déjala abierta y haga ese inhumano
de mi pellejo aquello que quisiere:
¡mas qué fiero huracan! cielos! me espanto;
el anuncio es aqueste de mi muerte.
Lagar. Qué es lo que dices? y llegará á tanto
tu tonteria que aun los elementos
á tu capricho quieras sujetarlos?
el aire sopla dándole la gana,
sin que de las tragedias haga caso.
Gard. Vete á acostar, amada Lagartija.
Lagar. Pues es preciso hacerlo, ya me marcho;
y si á matarte viene, te prevengo
que no inquietes mi sueño y mi descanso. *vase.*
Gard. No me puedo tener, vóime á la cama
y venga lo que venga: pues es claro
que lo que deba ser, desde el principio
estará ya muy bien determinado.

Se recuesta y entra Caliche embozado.

Calic. No: tú no morirás, infiel Garduña:
me has pegado doscientos trabucazos,
pero con todo yo te los perdono,
si guiada de amor, sigues mis pasos.

Llega á la cortina que debe cubrir la alcoba.

Qué bella está aun en jergon echada!
Oh! cómo de este candil los tristes rayos
la ponen mas hermosa! Si furioso
esta luz apagase de un sopapo;
con las pajuelas, el pernal y yesca
la volviera á encender sin gran trabajo;
mas si la luz matára de Gárduña
no volviera alumbrarme mas su encanto.
Estoy resuelto: viva.

Vuelve á la escena y levántase Gárduña.

Gard. Santos cielos!
quién es el que se mete así en mi cuarto?
es Caliche: ¿qué quieres? pues no sabes
que aun no eres mi marido, y que es estraño
el que así te introduzcas?
Calic. Soy de casa
y jamas has tenido estos reparos.
Gar. Mas qué es lo que pretendes?
Calic. Sonsoniche:
antes que te acostáras, has pensado
en hacer contricion?
Gar. Qué me preguntas?
Calic. Esta navaja te demuestra claro
el que vas á morir: vamos, despacha,
dí el miserere.
Gar. Y tú mónstruo inhumano
te andas en contricion y miserere
cuando en tu vida en ello habrás pensado
un foragido... un asesino!... *Calic.* Basta.
Gar. Soy inocente, mi Caliche amado.
Calic. Tu inocente traidora? mira, infame,
mira aqueste papel en que mi mano
renuncias; mira el rico moño
que yo te regalé. *Gar.* Ya lo reparo.

Calic. A quién lo entregaste, di, malvada?
Gar. Al hijo del Rabon. *Calic.* Y tú qué trato
con ese monigote sostenias?
Gar. Ninguno, te lo juro: de un guijarro
entró armado mi padre donde estaba,
firma aqueste papel, me dijo airado,
ó me rompo los sesos ahora mismo;
yo lo firmé.
Calic. Y no leiste acaso
lo que decia?
Gar. No conozco letra.
Calic. Y por qué lo entregaste y ese malvado
con mi moño? por qué á tus pies estaba
dándole gracias?
Gar. Mi padre apaleado
ha ido á morir y aquesto bien lo sabes;
yo lo di con el fin de libertarlo.
Calic. Te disculpas muy bien; pero que importa,
no me convenzo.
Gar. Di como á tus manos
llegar pudieron el papel y el moño?
Calic. Pelitre me lo dió. *Gar.* No hay que dudarlo,
él es tu amigo, ya mi padre es libre
y nos perdona, puesto que está claro
que Gavilán á él se los daria.
Calic. Cuánto te engañas! cierto es que llegaron
á poder de Pelitre aquestas prendas:
mas mi rival las entregó espirando,
con dos mil puñaladas que en el buche
mi amigo le pegó mi honra vengando.
Gar. Ha muerto Gavilán! *Calic.* Y tú le lloras?
Gar. Es para que te enfades con mi llanto.
Calic. Mirame: me conoces? (*La hace gestos*).
Gar. Ya te miro,
y por mas gestos que hagas, no me espanto.
Calic. Pues muere. (*Va á herirla.*
Gar. Tente un solo instante:
me iré hácia mi jergon aproximando,

para que cuando caiga no me duela.

Garduña marcha hácia su cama y Caliche la sigue con el puñal levantado hasta herirla.

Calic. Avisa pues *Gar.* Ya es tiempo: ten cuidado
de no darme muy fuerte.
Calic. Vaya de esta *La hiere.*
Garduña cayendo. Ay de mi! muerta soy.
Calic. Tal es el pago
que merecen, infame, tús traiciones:
este Garduñicidio es bueno ó malo?
á una borrega mansa é inocente
debiera perdonar, mas castigado
queda su orgullo asi: jamás pensára
que me pudiese hablar con tal descaro.
Pero dónde iré yo sin mi Garduña?
quién me consolará? vuelve á mis brazos,
vuelve, Pelitre amigo, tú tan sólo
me puedes consolar en mis trabajos;
mas quién con luz se acerca hácia este sitio?

Salen Rabon, Chispas, Gavilán, Lagartija y otros pillos con candiles encendidos.

Rab. Acábense, Caliche, tús cuidados:
ya eres feliz: á tu rival conoce,
que es hijo mio, y basta.
Calic. Cielos santos,
Gavilán está vivo? *Rab.* Ese Pelitre
que se fingió tu amigo, era un malvado:
él amaba á Garduña, y no queriendo
que se llegase el fin de darse la mano,
te dijo que te hacia gataperios:
Gavilán le entregó tu rico lazo
y un billete, creyendo que podria
fiarse del sin el menor reparo,
para que te lo diese en el momento:

todo acaba ese vil de confesarlo,
y está á estas horas en el otro mundo
á Barrabás y Bescebú engañando.
Gav. Tambien Chispas por mi está convencido
en que seas su yerno, y asi vamos
todos á la bodega, y este asunto
del todo se acabó.
Calic. Qué estais hablando? (*Fuera de sí*).
ni una palabra entiendo.
Chisp. Mas mi hija,
aqui no se presenta! *Calic.* Se ha acostado,
y creo que nunca se levante.
Lagar. Qué pronuncias Caliche? me hago cargo
de todo cuanto pasa. O Dios! Garduña!

Va á la cama y descorre la cortina.

Parece que está muerta: hombre inhumano
qué es lo que has hecho?
Calic. Una vagatela,
le di sin saber cómo un navajazo:
y pues me han de ahorcar sin falta alguna,
por ahorrarme de las costas y mal rato
me voy á asesinar: nadie me tenga:
á Dios amigos: este fin infausto
es preciso que tengan las tragedias;
y si habeis de contar aqueste caso;
al instante que yo me de en un buen sitio
tocar el pito, y el telon abajo:
pues si os tardais un poco, los poetas
os matarán á todos sin reparo,
pues nadie se perdona en estos lances:
estar pues ya prevenidos, ya levanto
la navaja, me doy, y de tal modo
que ya me he muerto. *Cae.*
Todos. O suceso aciago!

FIN.

UADERNO I.

ntregas de 25 pliegos.

RID:

L DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

número 11.

).

3 0112 117480274